

El Trastorno de Personalidad Antisocial: una retrospectiva a la carencia de amor en la adolescencia como su causa

**Antisocial Personality Disorder,
a retrospective to lack of love in puberty as origin**

Jonathan Emmanuel Martínez Velázquez

Centro de Educación Media

Resumen

Los asesinos seriales no son un tema muy común, sin embargo forman parte de nuestra misma sociedad. De esta manera, resulta interesante indagar acerca de su personalidad, del porqué de sus actos, con la finalidad de prevenir situaciones lamentables con base en el conocimiento de las razones por las que estas personas actúan de un modo tan violento.

El Trastorno de Personalidad Antisocial (TPA) es una característica recurrente en muchos de los delitos en la actualidad, desde vandalismo juvenil hasta los diversos asesinatos que aquejan nuestra sociedad. Una de las maneras de acercarse a conocer la mente de un criminal es a través del estudio de sus patrones de conducta, comenzando desde la infancia y subrayando la importancia de la adolescencia y sus sentimientos, más específicamente de la carencia de afecto como detonante de un trastorno mental.

La evolución psicosocial del adolescente es desarrollada a lo largo de toda su vida, pasando por las experiencias que las anteriores etapas proporcionaron; a partir de ello, es posible construir la personalidad que lo caracterizará en adelante. Si las etapas de la niñez e infancia fueron difíciles, entonces el adolescente recopilará experiencias negativas que le impedirán desarrollarse de la mejor manera, generando actitudes y pensamientos anormales.

El TPA puede ser identificado desde la adolescencia como consecuencia de una negligencia por parte de los padres o cuidadores del niño, desarrollándose

se las actitudes anormales establecidas por el DSM V. Por lo tanto, la carencia de amor es una muy buena referencia para determinar las causas del pensamiento anormal característico de una persona antisocial, incluyendo los asesinos en serie.

Palabras clave: Trastorno de Personalidad Antisocial, asesinos seriales, evolución psicosocial, adolescencia.

Abstract

Serial killers are not a very common conversation topic, but they are part of our society. In this way, it is interesting to inquire about their personality, about the reason of their actions, to prevent unfortunate situations based on the knowledge of the reasons why these people act in such a violent way. Antisocial Personality Disorder (ASPD) is a recurring feature in many of today's crimes, from young vandalism to the various murders that are in our society. One of the ways to get to know the mind of a criminal is through the study of their behavior patterns, starting from Childhood and emphasizing the importance of Adolescence and their feelings, more specifically the lack of love, as a trigger for a mental disorder. The psychosocial evolution of the adolescent is developed throughout his life, going through the experiences that the previous stages provided; from this, it is possible to build the personality that will characterize it in the future. If the stages of childhood and infancy were difficult, then the adolescent will collect negative experiences that will prevent him from developing in the best way, generating abnormal attitudes and thoughts. The ASPD can be identified from the puberty because of negligence of the parents or caregivers of the child, developing the abnormal attitudes established by the DSM V. Therefore, the lack of love is a very good reference to determine the causes of abnormal thinking, characteristic of an antisocial person, including serial killers.

Key words: Antisocial Personality Disorder, serial killer, psychosocial evolution, puberty.

Introducción

La esfera emocional de un infante, y posteriormente adolescente, se vuelve importante para un correcto desarrollo psicosocial, y para ello es necesario recibir amor de los padres en la infancia, puesto que le brindará las capacidades indispensables para que logre una sana transición a la adolescencia. Durante mucho tiempo se han tratado de averiguar los factores que inducen a una persona a convertirse en asesino serial, las últimas investigaciones han arrojado datos interesantes sobre ello. Si bien cada persona es diferente, existe una constante entre los criminales, que es el Trastorno de Personalidad Antisocial (TPA), caracterizado por conductas violentas y violaciones a la ley desde la juventud, hasta la etapa adulta.

Finalmente, se pretende demostrar que hay una relación significativa entre la carencia de amor en la adolescencia y el desarrollo de pensamientos anormales en una persona, lo cual puede tratarse del Trastorno de Personalidad Antisocial.

La presente investigación se ha llevado a cabo con el fin de determinar las razones por las que estas personas actúan de manera violenta, esto con la finalidad de comprender mejor sus actos.

Método

Esta investigación se desarrolla a partir de la pregunta ¿En qué medida influye la carencia de amor en la adolescencia para el desarrollo del Trastorno de Personalidad Antisocial (TPA)? Para responder, se tomó el caso de un asesino serial. Así se abordan tres temas principales: la carencia de amor durante la adolescencia, el Trastorno de Personalidad Antisocial (TPA) y los asesinos seriales.

La adolescencia

Dentro de las llamadas *etapas del desarrollo humano*, que son siete (Escalante y López, 2003), la adolescencia se extiende desde los 12 a los 18 años, y se caracteriza por ser la etapa de transición de la infancia a la adultez, donde el individuo atraviesa cambios del tipo físico, psicológico, social y moral.

Desde la infancia hasta la adolescencia

La familia simboliza el modelo a seguir del niño y es referente para explicar el comportamiento del infante, posterior adolescente. Francisco Escalante y Rocío López (2003) mencionan que existen siete funciones primordiales que la familia proporciona a los infantes durante su desarrollo, mostradas en la Figura 1; y que el cabal cumplimiento de tales determina una excelente estrategia para prevenir el comportamiento antisocial.

Funciones	Descripción
a) Brinda identidad al menor	El niño recibe los elementos necesarios para constituir su identidad individual.
b) Proporciona protección	El individuo depende completamente de las personas que cuidan de él, logrando poco a poco su autonomía.
c) Desarrolla y establece la seguridad básica	Es la convicción de sentirse querido e importante, a través de las relaciones afectivas con los padres.
d) Brinda las primeras y más importantes experiencias sociales	En la familia se aprende a compartir su espacio con los demás, desarrollando esquemas de interrelación.
e) Dicta y determina la introyección de normas sociales de convivencia	El niño incorpora para sí los modelos de conducta que guiará su personalidad, estableciendo controles personales.
f) Favorece el aprendizaje de la expresión amorosa	La expresión de sentimientos y emociones le permitirán en el futuro construir y mantener relaciones afectivas significativas.
g) Constituye un filtro con el resto de la sociedad	Es en cuanto a la contención de su propio comportamiento en la relación con los otros.

Figura 1. Funciones de la familia para el infante (Fuente: creación del autor)

En la medida en que estas funciones se cumplan, el infante podrá llevar a cabo de mejor manera sus *tareas existenciales*, que son los pasos de crecimiento personal propios de cada etapa del desarrollo psicosocial del individuo

(Brenson Lazán, Gilbert, 2000, en Escalante de la Hidalga, Francisco y Rocío, López Orozco, 2003, p. 87).

Hacia el final de la niñez, se desarrolla la *Subetapa de extroversión*, donde inicia el pensamiento abstracto del individuo, dándole la capacidad al infante de resolver sus problemas y observar su entorno, dando paso a la adolescencia.

Las emociones: el amor y su rol

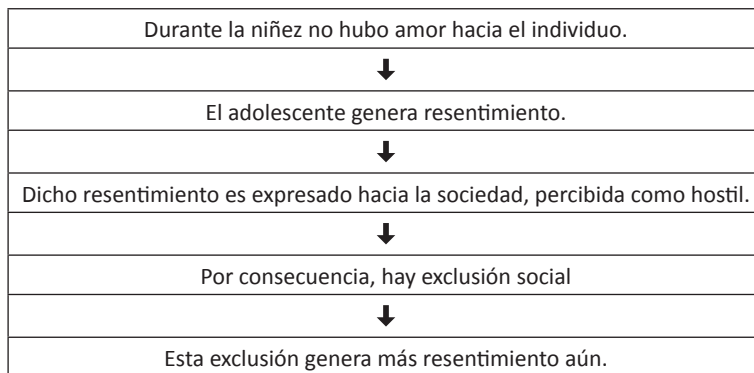


Figura 2. Proceso de un individuo que no recibió amor en la infancia (Fuente: creación del autor)

Una de las características emocionales del adolescente es la *emotividad intensificada*, que se refiere a un estado emocional por encima de lo normal para una determinada persona (Hurlock, 1999); algunas de las emociones que más se manifiestan son el miedo, la preocupación, la curiosidad, la ira, entre otras, aunque cabe destacar la cuestión amorosa.

Dentro de la vida social del adolescente, donde se vuelven de vital importancia las relaciones de pares y de pareja, es importante la vivencia y expresión del amor para su correcto desarrollo psicosocial. La construcción de dichas relaciones es llevada a cabo a través de la *socialización*, entendida como el proceso de aprendizaje de la conformidad a las normas, hábitos y costumbres de un grupo, además de la capacidad de conducirse de acuerdo con las expectativas sociales (Hurlock, 1999). El amor, entonces, se vuelve el recurso más útil que posee el adolescente para llevar a cabo correctamente esa transición en lo social.

El desarrollo del pensamiento antisocial en esta etapa

Socialmente hablando, Hurlock señala que al individuo se le puede clasificar en tres grupos diferentes, destacando el de las personas antisociales, a las cuales ni les interesa ni pretenden desenvolverse junto con la sociedad. Pero, ¿por qué una persona desearía no relacionarse con los demás? Todo es producto de una reacción en cadena que tiene su origen en la niñez.

La evolución psicosocial del adolescente es desarrollada a lo largo de toda su vida, pasando por todas las experiencias que las anteriores etapas le proporcionaron. Pues bien, si se tuvo una etapa difícil durante la infancia y niñez, los aspectos que logren rescatarse serán perjudiciales para la correcta transición del ser, afectándolo en su presente.

Si retomamos lo referido acerca de las tareas existenciales del niño, encontraremos que el aprendizaje de la expresión amorosa se encuentra entre ellas, lo cual es importante, ya que si durante la niñez se le brindó a la persona un correcto apoyo amoroso, el adolescente podrá exteriorizar sus sentimientos de manera adecuada, lo que repercutirá en una correcta socialización.

La inadaptabilidad social del adolescente será, pues, consecuencia de una deficiente orientación acerca de la expresión amorosa, pues si no se recibió amor durante la infancia y la niñez, le será imposible demostrar sus sentimientos a los grupos de pares y hacia las personas del sexo opuesto, privándolo de aptitudes sociales (Fig. 2).

Sin embargo, cabe señalar que dichas características negativas por sí solas no determinan necesariamente el surgimiento de pensamientos antisociales, aunque sí terminarían por ser las más comunes, ya que tales pensamientos son el producto de muchos y diversos factores, como lo pueden ser biológicos, mentales, hereditarios, entre otros, y dependerá de cada persona.

El Trastorno de Personalidad Antisocial

En los últimos años se han separado los términos *psicopatía* de *sociopatía*. La psicopatía se expresa como las tendencias antisociales de carácter innato, como diferencias biológicas; en cambio, la sociopatía se trata de individuos con un temperamento normal, pero que no tienen los atributos socializadores como consecuencia de una crianza negligente de los padres (Grandío, 2017).

En su última versión, el DSM-V (Manual Diagnóstico y Estadístico de Enfermedades Mentales, 2013) hace referencia al Trastorno de Personalidad Antisocial (TPA), que podría ser considerado como una evolución del término sociopatía con características muy específicas de la enfermedad (Fig. 3).

-
- Patrón dominante de inatención y vulneración de los derechos de los demás, que se produce desde los 15 años de edad, y que se manifiesta por tres (o más) de los hechos siguientes:
1. Incumplimiento de las normas sociales respecto a los comportamientos legales, que se manifiesta por actuaciones repetidas que son motivo de detención.
 2. Engaño, que se manifiesta por mentiras repetidas, utilización de alias o estafa para provecho o placer personal.
 3. Impulsividad o fracaso para planear con antelación.
 4. Irritabilidad y agresividad, que se manifiesta por peleas o agresiones físicas repetidas.
 5. Desatención imprudente de la seguridad propia o de los demás.
 6. Irresponsabilidad constante, que se manifiesta por la incapacidad repetida de mantener un comportamiento laboral coherente o cumplir con las obligaciones económicas.
 7. Ausencia de remordimiento, que se manifiesta con indiferencia o racionalización del hecho de haber herido, maltratado o robado a alguien.
-
- B. El individuo tiene como mínimo 18 años.
-
- C. Existen evidencias de la presencia de un trastorno de la conducta con inicio antes de los 15 años.
-
- D. El comportamiento antisocial no se produce exclusivamente en el curso de la esquizofrenia o de un trastorno bipolar.
-

Figura 3. Trastorno de la Personalidad Antisocial (Fuente: Asociación Americana de Psiquiatría, 2013).

El comportamiento antisocial: sus causas y consecuencias

Retomando las características del TPA, éstas se podrían englobar en un solo término: *el comportamiento antisocial*. David M. Stoff *et al.* (1997) lo definen como “un espectro de conductas, casi siempre agresivas, que se caracterizan por transgresiones interpersonales a las normas sociales”.

Por otra parte, Leonard Eron (1984) expresa que el comportamiento agresivo probablemente se haya aprendido en el pasado e incorporado al repertorio de respuestas del sujeto antes de que una situación externa o algún estímulo interno lo desencadene. Asimismo, rescata la teoría del Conductismo operante, en el que investigadores ubican el origen del comportamiento antisocial en la relación existente entre padres e hijos y los métodos disciplinarios aplicados.

Por ende, la violencia no es un comportamiento que se presente espontáneamente cuando el niño llega a la adolescencia, sino que ya se han dado las condiciones que lo provocan. Este proceder en la vida adulta puede acarrear diversas consecuencias, tal como lo señala Stephen Hinshaw (1997), quien dice que debido a que durante la niñez y la adolescencia se han estado presentando características que van desde el alcoholismo hasta robo, en la etapa adulta el individuo no es capaz de llevar una vida responsable, volviéndose agresivo, lo cual puede llevarlo a quebrantar diferentes leyes, que pueden ir desde robar hasta cometer un asesinato.

Los asesinos seriales

A pesar de que no son muy comunes los casos de asesinos seriales, los que se suscitan terminan por marcar a una sociedad. Son casos tan graves y fuera de lo ordinario que es difícil imaginar qué pasa a través de la mente de un criminal de esta índole. El psicólogo clínico Jaime Etcheverry (2009), menciona algunas de las características más importantes de un asesino serial, establecidas previamente por el investigador Steven Egger:

Tiene como mínimo de tres a cinco víctimas, con un periodo entre cada asesinato.
Los asesinatos reflejan el sadismo del criminal, y su necesidad de tomar el control de la víctima.
Raramente el asesino obtiene una ganancia material, el motivo es siempre de orden psicológico.
Las víctimas tienen un valor "simbólico" y tienden a ser vulnerables, como prostitutas, niños, etc.

Figura. 4. en Etcheverry Vera, J. (2009).

Los asesinos seriales son específicamente motivados por una multiplicidad de impulsos psicológicos, sobre todo por ansias de poder y compulsión sexual. Con frecuencia tienen sentimientos de inadaptabilidad e inutilidad. Frecuentemente se llega a saber que fueron abusados durante su niñez de manera física, sexual o psicológica, toda vez que existe una correlación entre los abusos de su infancia y los crímenes que cometen (Etcheverry, 2009, p. 516).

Debido a estas características, se puede inferir entonces que el Trastorno de Personalidad Antisocial (Fig. 4) antes mencionado, es uno de los diversos factores que atañen al surgimiento de los asesinos seriales. Para visualizarlo de mejor manera, veamos el caso de José Luis Calva Zepeda, mejor conocido como "El Caníbal de la Guerrero", un asesino serial detenido en 2007 acusado de haber asesinado a tres mujeres en la Ciudad de México.

José Luis Calva Zepeda: asesino mexicano

La vida de José Luis se caracterizó por la violencia; tras perder a su padre, fue objeto de maltrato psicológico e inclusive verbal por parte de su madre, quien lo despreciaba. La ineficacia de su madre para satisfacer sus tareas existenciales le impidió a José Luis realizar adecuadamente los pasos de crecimiento definidos en la Figura 1.

Consecuentemente, la carencia de amor durante su infancia y adolescencia lo orilló a desarrollar el comportamiento agresivo. Sin terminar sus estudios aún, se casó a temprana edad, y pronto se divorció; esto lo llevó a desarrollar

actitudes de violencia, alcoholismo y drogadicción. Tal como se muestra en la Figura 2, la falta de amor tanto de su madre como por la pérdida de su padre provocó una reacción en cadena.

Finalmente, se puede apreciar la presencia del TPA, puesto que la mayoría de los criterios del DSM-V están presentes en su conducta, más claramente en sus asesinatos; una vez encontrados los restos de sus víctimas empaquetados en bolsas de plástico, y tras las sospechas de sus respectivas familias, sólo quedó la confesión de José Luis.

Conclusiones

La carencia de amor en la adolescencia influye en gran medida para el desarrollo del Trastorno de Personalidad Antisocial, aun cuando pueden existir otros. Dicho trastorno puede verse reflejado desde la adolescencia, aunque tiene sus orígenes desde la niñez e infancia. De igual manera, la adolescencia es una etapa decisiva para el desarrollo del individuo, pues en ella inicia el desarrollo del pensamiento abstracto que le dará a la persona las características que definirán su personalidad durante el resto de su vida; además, comienza a visualizar su futuro y darse cuenta de lo que hay a su alrededor.

El hecho de que una persona sufriera abusos durante la niñez no significa automáticamente que se volverá un asesino. Sería conveniente hacer un análisis más profundo acerca de estos factores que envuelven un tema tan polémico como lo es el de los asesinos seriales, con preguntas como: ¿Qué otros factores causan TPA? ¿Es el TPA el único trastorno presente en un asesino? ¿Se pueden superar los traumas del pasado para evitar conductas antisociales? Sabiendo las causas que repercuten en la manera de actuar de estas personas, podemos prevenir situaciones tan lamentables como las que aparecen en las notas periódicas de nuestro país: asesinatos, robos, violaciones, secuestros, que no nos permiten prosperar como sociedad.

Referencias

- Asociación Americana de Psiquiatría (2013). *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM 5*. Arlington, VA, Asociación Americana de Psiquiatría.
- Eron, L. (1997). *Desarrollo del comportamiento antisocial desde la perspectiva del aprendizaje*. Conducta Antisocial. Biblioteca de Psicología. México: Oxford University Press Mexico S.A. de C.V., Tomo I. pp. 202-216.
- Escalante de la Hidalga, F. y R. López Orozco. (2003). *Enciclopedia Comportamientos preocupantes en niños y adolescentes*. México: Asesor Pedagógico S.A. de C.V.
- Etcheverry Vera, J. (2009). El perfil psicológico de un asesino serial en la Ciudad de Medellín. EL ÁGORA USB, 9(2). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=407748995009>
- Grandío, Alex (2017). Diferencias entre Psicopatía y Sociopatía. *Psicología y Mente*. Recuperado de <https://psicologiyamente.net/forense/diferencias-entre-psicopatia-y-sociopatia>
- Hinshaw, S. y B. Zupan (1997). *Evaluación del comportamiento antisocial en niños y adolescentes*. Conducta Antisocial. México: Biblioteca de Psicología. Tomo I. Oxford University Press Mexico, pp. 36-72.
- Hurlock, Elizabeth B. (1999). *Psicología de la adolescencia*. México: Editorial Paidós Mexicana.
- Stoff, David M. et al. (1997). *Conducta antisocial. Causas, evaluación y tratamiento*. Biblioteca de Psicología. Oxford University Press Mexico.